

LA CULTURA POPULAR NATALICIA: EL ARTE DE AMAMANTAR EN EL CAMPO DE CARTAGENA

Mercedes López Pérez

En todas las sociedades el nacimiento de un nuevo miembro de la comunidad está rodeado de signos y símbolos que se manifiestan en sus fiestas y ritos. De estas manifestaciones se deriva la concepción que esa sociedad tiene en torno a la vida, la enfermedad, la muerte.

Nuestro trabajo consiste en presentar y comentar los testimonios de tradición oral de una sociedad, la del Campo de Cartagena, que ha sufrido una gran transformación en estos últimos años. No sólo se ha transformado, sino que su forma de vida ha quedado relegada al olvido y casi me atrevería a decir que la mayoría de sus respuestas a problemas vitales han sido despreciadas.

La alimentación del recién nacido es un capítulo de gran relevancia que queda incluido en lo que Domínguez Moreno ha denominado “*Cultura popular natalicia*”.¹ A lo largo de la Historia, se han sucedido distintos paradigmas médicos y científicos que han establecido diferentes tipos de dietas para hombres y mujeres, pero en el lactante la conveniencia y benignidad de la leche materna ha sido una de las constantes históricas que caracterizan el pensamiento y la literatura científica.

La abundancia y riqueza de los materiales etnográficos que hemos recogido no hacen más que poner de manifiesto el conocimiento y sabiduría que estas mujeres poseen sobre su cuerpo y el medio que las rodea. En este trabajo sólo trataremos la alimentación del recién nacido, pero es muy interesante el resto de información que poseemos sobre la mujer, que esperamos poder presentar en futuros trabajos.

El análisis que aquí presentamos sobre la inquietud que produce la alimentación de un nuevo ser es una constante en cualquier civilización. Muchas de las soluciones que nuestras informantes proponían a la alimentación de sus hijos fueron ya recogidas en las fuentes escritas desde época Clásica.²

1 DOMÍNGUEZ MORENO, J. *La lactancia en la Alta Extremadura*. Ed. Caja de Ahorros Popular. Valladolid 1988, pp. 147-157.

2 *Tratados Hipocráticos*. I. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1983.

PLINIO *Historia Natural* Ediciones Cátedra. Madrid 2002

SORANOS D'EPHÈSE. *Maladies des femmes*. Les Belles Lettres. París 1990.

Proponemos como metodología más acertada para un desarrollo en profundidad de estos materiales etnográficos, así como para otros recogidos sobre la mujer y el recién nacido, la metodología que se conoce con el nombre de “*triangulación de métodos*”³. Este tipo de triangulación consiste en el uso de dos o más técnicas de recogida de datos. Esto permite la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos.

A continuación presentaremos los testimonios orales, clasificados por capítulos, que hemos recogido sobre la lactancia en el Campo de Cartagena, haciendo referencia a los paralelismos existentes en las fuentes escritas de épocas anteriores: los Tratados Médicos Hipocráticos, Sorano de Efeso y Plinio el Viejo, fuentes medievales y de época moderna.

MEDIDAS PROFILÁCTICAS

La alimentación del recién nacido despertaba gran preocupación en la recién parida. No debemos olvidar que nos encontramos ante una sociedad que no poseía tantos recursos de alimentación alternativa como los que en la actualidad poseemos. En esta época también es significativa la elevada tasa de morbi-mortalidad presente en estos años, sobre todo en el ámbito rural español.

Referente al tema que nos ocupa, hemos recogido una serie de testimonios que ponen de manifiesto la preocupación por el cuidado e higiene durante el periodo de tiempo que duraba la lactancia. Estos consejos higiénico-profiláctico serán llevados a cabo con el fin de evitar enfermedades en el lactante, entre ellas “*el dolor de barriga*”, lo que hoy conocemos como “*cólico del lactante*”.

Era una práctica habitual que, cuando las mujeres venían de trabajar, no solo se lavaban las manos sino que se “*echaban agua para refrescarse*”, según ellas para bajar la temperatura de todo el cuerpo y por tanto la de la leche. Estos consejos ya aparecen recogidos por Sorano de Efeso, autor del más célebre tratado ginecológico de la Antigüedad, cuya influencia se prolongó hasta la época moderna a través de diversas traducciones, incluyendo una versión española del siglo XVI.

En la misma línea hemos escuchado de nuestras informantes lo que hacían cuando la mujer realizaba trabajos que inducían un aumento de la temperatura corporal⁴. Después de la tarea del planchado de la ropa no podían dar de mamar hasta que no pasara un tiempo prudencial, suficiente para enfriar la leche, ya que de lo contrario se corría el riesgo de padecer lo que ellas llaman “*un pelo*”.

Otras informantes nos cuentan que se daban “*fletes con jabón*”, masajes con agua jabonosa para que “*le viniera la leche y los caños se le destaparan*”.

Cuando hacía frío, o se iban a trabajar muy de mañana, para evitar el dolor de senos se colocaban un paño de lana y es significativa su insistencia en que éste fuera de lana y no de

3 AA.VV. *Investigación: su lugar en la educación y en la práctica de Enfermería*. Eunsa. Pamplona 1995.

4 SORANO *op.cit.* II, 13



Dedal abierto utilizado en el Campo de Cartagena para preparar y fortalecer los pezones durante la lactancia materna.

algodón. Esta insistencia en el tejido aparece en Sorano⁵ al referirse a los tejidos empleados en la asistencia a la parturienta. Sabemos también por Galeno⁶ que los paños de lana eran los utilizados en traumatología y cirugía. El cultivo del algodón en la Antigüedad es un cultivo tardío, a partir del siglo II, además era considerado un artículo de lujo. En el Campo de Cartagena fue un cultivo importante en décadas muy recientes.

Estos consejos también se rodean de utensilios que ayudan a la mujer en este arte. El más curioso es la utilización de un dedal abierto en el extremo posterior, instrumento utilizado para “*hacer los pezones*”. Otro objeto con el mismo fin era una cáscara de nuez que ayudaba a mantener la dureza de los pezones y que éstos permanecieran en buen estado a lo largo del periodo que duraba la lactancia.

Todas estas medidas ponen de manifiesto la observación basada en la experimentación transmitida de mujer a mujer que revela un sentido eminentemente terapéutico dirigido a evitar las grietas y la terrible mastitis, el “*pelo teta*” que ellas llaman.

Al lado de estos métodos casi ortodoxos hemos comprobado el empleo de amuletos, tan solo utilizados en el destete. El amuleto más frecuente era “*una llave hembra*”, una llave hueca, que se colocaba entre los senos o bien en la espalda. Referencias similares las encontramos en la Alta Extremadura⁷.

CONSEJOS TRADICIONALES DIRIGIDOS A LA PROLIFERACIÓN DE LA LECHE

Una vez que se había producido el alumbramiento, la principal preocupación de la madre era que la leche fluyera a sus pechos. Todas las mujeres de esta zona conocen con el nombre de calostros a la “*primera leche de las personas y los animales*”, e identifican el color amarillo de esta leche con la ictericia fisiológica del recién nacido. Además, la consideran perjudicial porque al bebé le cuesta ingerirla. Era por tanto necesario preparar el estómago

5 *Op. Cit.* II, 1. Preparatifs en vue de l'accouchement.

6 GALENO, *De simpl. Med. Temper. ac facult.* XI.I.29. K.XII 348.

7 DOMÍNGUEZ ORTIZ. *Op. cit.*

de éste y “*hacer las entrañas*”, para lo cual recomiendan la ingesta de “*agua de hinojo*” (*Foeniculum Vulgare*) o *agua con miel*⁸. Este remedio también está recogido en Extremadura⁹, Castellón, Alicante y Albacete¹⁰.

En Sorano¹¹ y Oribasio¹² aparece recogida la creencia errónea de que el niño al nacer puede vivir durante dos o tres días de las reservas de su madre, y aconseja que al menos durante este tiempo se le dé agua con azúcar, preferentemente con miel. Hoy sabemos lo perjudicial que puede resultar esta práctica, pudiendo producir hipoglucemia en niños macrosómicos, pero conocemos también que la miel posee la glucosa que mejor se asimila.

Alimentos permitidos

Las mujeres y los niños son un binomio inseparable a la hora de abordar el estudio de la dieta del lactante, pues no solo la mujer es quien posee el alimento más adecuado, sino que además son las propias mujeres quienes procuran todos los cuidados específicos y necesarios para este grupo de población.

Nuestras informantes son conscientes de la relación existente entre los alimentos ingeridos y la producción, calidad y abundancia de la leche. Ellas manifiestan que aquellos alimentos que inducen a la ingesta de líquidos son buenos generadores de leche. Los alimentos galactólogos por excelencia eran los frutos secos, como chufas, piñones, y almendras; pescados como el bacalao; hidratos de carbono como la patata, preferentemente frita. Se recomendaba la ingesta de chocolate, pan tostado con chocolate, alimentos que impedían la obstrucción de los caños¹³.

Alimentos prohibidos

Los alimentos desaconsejados producían leche de baja calidad y “*dolor de barriga*” en el lactante. Entre ellos cabe citar frutas como la naranja y la sandía, habichuelas, limón, vinagre y cebolla¹⁴.

LAS AMAS DE LECHE

De la lactancia natural todos los elogios que podemos hacer son pocos. Bien es cierto que siempre han existido condiciones por parte de la madre y más raramente por parte del hijo,

8 NÉRAUDAU J.P *Être enfant à Rome. Les Belles Lettres*. París 1984, pp 77.

9 Ángel CARRIL *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*. Colección Nueva Castilla. Valladolid 1991.

10 Rafael ANDOLZ CANELA *El nacer en Aragón (Mitos y Costumbres)*. Mira Editores. Zaragoza 1991.

11 *Op. cit.* II, 17

12 Oribase Lib. inc.12 Dar. III 119 y Syn. V 5 Dar. V 202.

13 SORANO. *Op. cit.* II,3

14 SORANO. *Op. cit.* II, 10

que han obligado a restringir o prohibir la lactancia materna. Nuestras informantes, sabedoras de esto, se enfrentan a problemas como la imposibilidad de que el bebé succionara o bien que a la madre no le llegara la subida de la leche. En ese caso se recurría a la ayuda de una mujer que ya estuviera criando.

En ocasiones estos servicios se daban tan sólo en los primeros días del puerperio. Para ello se llamaba a una mujer que ya estuviera criando algunos meses y que ayudara a la recién parida en esta labor.

En otras ocasiones, cuando la madre no tenía leche, se recurría a estas nodrizas, casi siempre vecinas y mujeres cercanas, de las que se conocía su salud y sus costumbres. Estas mujeres recibían a cambio alimento y en general un buen trato por parte de la familia.

La relación muchas veces duraba de por vida y estos niños entre sí se consideraban "*hermanos de leche*". Este término ya es utilizado en el Egipto de los faraones. Al hijo de una nodriza real le estaba permitido llamar al infante real "*hermano de leche*"¹⁵ y Sorano de Efeso¹⁶ hace una relación detallada de las cualidades de una nodriza, ya que éstas transmiten su carácter al recién nacido¹⁷.

En España, sobre este tema conocemos un interesante libro del siglo XVII escrito por el médico español Juan Gutiérrez de Godoy¹⁸ que lleva un larguísimo título, propio de su época: "*Tres discursos para probar que están obligadas a criar a sus hijos a sus pechos todas las madres, cuando tienen buena salud, fuerzas, buen temperamento, buena leche, y suficiente para alimentarlos.*" En este libro se expone cómo las "*amas de cría*", que daban el pecho por dinero, se lo quitaban a sus propios hijos, y que provenían por lo general de las clases más bajas de la sociedad. Esta costumbre no está arraigada entre nuestras informantes, probablemente porque sólo era utilizada por las clases adineradas.

El requisito más significativo para elegir la nodriza era que el sexo del recién nacido de la puérpera debía coincidir con el de la mujer que amamanta. Para estas mujeres no es igual la leche con la que se alimenta a un varón o a una hembra. Si se criaba con la misma leche a niños de diferente sexo, uno de ellos, el último, "*le robaba la leche al otro*". Y como ellas dicen "*lo encanijaban*".

Esta dicotomía entre los sexos referente a la alimentación del recién nacido, ya aparece en Plinio¹⁹, y Sorano²⁰. Autores modernos como Neraudau ve en esta idea la pervivencia de la teoría humoral de los Tratados Hipocráticos.

Cuando la imposibilidad de la lactancia era manifiesta en el Campo de Cartagena se recurría a la colaboración de un animal, casi siempre una cabra²¹. Para nuestras informantes "la

15 POMEROY, S. *Women in Hellenistic Egypt from Alexander to Cleopatra*. Nueva York. 1984.

16 SORANO. *Op. cit.* II, 8.

17 La nodriza en la Antigüedad no es sólo la mujer que amamanta al recién nacido, si no que en la mayoría de los casos es la mujer que se encarga de su cuidado durante algunos años. Ya desde Plinio se señala cómo a través de la leche el lactante puede adquirir el carácter de quien lo amamanta.

18 De ARANA AMURRIO "*Apuntes sobre la lactancia mercenería*" *El Médico* 30-XI-01 p.72-77.

19 PLINIO HN, XXVIII, 23

20 SORANO. *Op. cit.* II, 9

21 SORANO. *Op. cit.* II, 7

leche de cabra no era tan fuerte como la de vaca". Todas las familias con un recién nacido en casa poseían una y nos han contado que el animal se acercaba a la cuna del niño a darle el alimento cuando lo oía llorar.

En la mente de todos nosotros están las numerosísimas leyendas de personajes criados por animales, entre ellas la más conocida la loba capitolina que amamantó a Rómulo y Remo.

CREENCIAS Y MITOS EN TORNO A LA LACTANCIA

La mayoría de las precauciones en torno a la lactancia están relacionadas con el miedo que siente la mujer a la retirada de la leche, ya que es un suceso que ella no sabe cómo controlar.

Al igual que en el embarazo, los deseos también están presentes en *"el arte de criar"*. La mayoría de estos antojos están relacionados con alimentos que durante el embarazo la mujer no ingirió (tomates, brevas, higos, uvas, morcillas) que impiden al niño mamar. Cuando esto sucedía, alguna vecina o familiar *"le pasaba al niño por la boca ese alimento"* y al instante el niño *"se enganchaba"*. Estos deseos no siempre eran alimentos, sino que en ocasiones estaban relacionados con alguna inquietud de tipo sexual de la recién parida y que alguna vecina o amiga le recordaban y le ayudaban a satisfacerlo (siempre a espaldas de su marido).

Con los alimentos que ingería la mujer que criaba se debía llevar especial cuidado. Si éstos eran ingeridos por algún animal que también estuviera criando, cuentan que *"éste le robaba la leche a la madre"*. Para ello se enterraban los huesos y restos de comida, para evitar que se los comieran los animales.

Si dos mujeres que criaban bebían del mismo vaso *"se robaban la leche la una a la otra"*.

La leche también era utilizada para curar enfermedades, la más frecuente era la otitis. El dolor de oídos era remediado con la leche de una mujer que amamanta²². Esta costumbre está ya recogida en Plinio²³ que cita lo mismo que Dioscorides²⁴. Dice Plinio *"que la leche es utilizada para varias enfermedades, fiebre, enfermedad celiaca, especialmente la de la mujer que ya ha destetado al niño"*.

En el Campo de Cartagena también está extendida la creencia de que un niño varón se curaba cuando mamaba de una mujer que estuviera alimentando a un bebé de sexo contrario. En Plinio recogemos *"...en todos los empleos es mucho más eficaz la leche de la mujer que ha parido un varón y la más eficaz con mucha diferencia es la de aquella que ha tenido gemelos varones, sobre todo si ella se abstiene del vino y de las comidas demasiado fuertes"*.

22 Remedio también utilizado en el Bierzo según FERNÁNDEZ ÁLVAREZ y BREAU *Medicina popular, magia y religión en el Bierzo*. Ed. Museo del Bierzo. Ponferrada, 1998.

23 PLINIO HN XXVIII. XXI.72

24 DIOSCORIDES 2,70,6

De todos los testimonios que hemos recogido, el problema que más inquieta a la madre era la presencia de lo que ellas llaman un “*pelo teta*”. Cuentan que los pechos se inflamaban, enrojecían y hasta se les producían postemas (abscesos), en algunas ocasiones fiebres altas. Estas manifestaciones clínicas coinciden con la mastitis, inflamación de las mamas producida por la venida de la leche y la no succión del bebé. Para nuestras informantes esto se produce por la obstrucción de los caños por un pelo, de ahí su nombre. Los remedios que proponen son de lo más variopinto: “*pasarse un peine del revés, colocarse al niño al revés*”²⁵, lavarse con agua caliente y jabón, y el más utilizado era “*no lavarse ni los pies, ni la cabeza, nada, durante la cuarentena*”.

En torno al destete también hemos recogido algunos datos curiosos. En principio, la lactancia duraba mientras existiera leche. Pero en la mayoría de los casos debía ser interrumpida, de forma brusca, por la llegada de un nuevo embarazo. Las mujeres, para acabar con la proliferación de la leche, tenían sus remedios. Se ponían en el pecho cosas de algodón, no se sacaban la leche porque si no “*no se acababa nunca*” y cuando lo hacían, “*la echaban en un vaso que colocaban al sol*”²⁶, para que se secara. Se colocaban piel de conejo para que el niño no pudiera mamar, o se untaban con alimentos de sabor desagradable: ajos, cebolla etc. Como amuleto era utilizada la llave hembra, colocada en esta ocasión en la espalda.

Hemos recogido una leyenda referente a la lactancia y que cuenta con referencias similares en algunos lugares de la geografía española²⁷, como Sanabria y Aragón. En la casa de una mujer que cría se debe llevar un especial cuidado, cuando por la noche la madre alimenta al recién nacido. Cuentan nuestras informantes cómo podía ocurrir que una culebra o serpiente mamara de la madre mientras introducía la cola en la boca del bebé, para que éste no llorara. “*El niño sin saber porque perdía peso, la boca se le ponía negra y adquiriría rasgos de reptil, sobre todo la piel y la cara*”

En un primer momento estas manifestaciones clínicas nos pueden conducir a pensar que la leyenda nace como explicación de alguna enfermedad del recién nacido: dermatitis, imposibilidad en la succión y en casos extremos la ictiosis, pero ésta es una enfermedad de muy baja prevalencia.

He de señalar que no aparece en Plinio la atribución de esta cualidad a la serpiente, sin embargo la etimología popular de la palabra pone en relación “*boua*” (boa) con *bos* (buey). Varrón (Men. 329); S. Jerónimo (Vita Hilarionis 28, 3) piensa que es porque pueden comerse un buey; S. Isidoro de Sevilla (Orig. 12,4,28) cuenta que se llaman así porque atacan las ubres de las vacas.

En el Campo de Cartagena, probablemente, las gentes observadoras del reino animal, conocían esta práctica y de ahí el surgimiento de esta leyenda.

25 BLANCO J. F. ha recogido la costumbre de “colocarse el niño al revés” para evitar las grietas en los pechos en la obra: *Medicina y veterinaria populares en la provincia de Salamanca*. Archivo de tradiciones salmantinas. Salamanca, 1985.

26 Esta costumbre también era utilizada en Jumilla según MOROTE MAGÁN P. *La medicina popular de Jumilla*. Real Academia de medicina y cirugía de Murcia. Murcia 1999

27 En Sanabria, según las investigaciones de CARRIL, A. en *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*. Col. Nueva Castilla. Valladolid 1991.

En Aragón según ANDOLZ, R. *Nacer en Aragón*. Mira Editores. Zaragoza.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido poner de manifiesto las prácticas y usos recogidos en la comarca del Campo de Cartagena sobre la alimentación del recién nacido, aspecto vinculado al conjunto de tradiciones relacionadas con las primeras fases del ciclo vital.

Por otra parte, hemos pretendido buscar, no de forma exhaustiva, la relación de dichas prácticas con remedios similares que ya fueron recogidos por Plinio el Viejo, Sorano, Dioscórides, en sus obras. Estos paralelismos no sólo se limitan a la lactancia, sino que pueden ampliarse a muchos otros campos de la medicina popular²⁸.

La persistencia del pensamiento antiguo hasta al menos finales del siglo XVIII explica las numerosas analogías que, de siglo en siglo, repercuten en las mismas ideas y las mismas reflexiones. Pero la explicación es insuficiente; los tiempos cambian, los regímenes políticos y las creencias religiosas. Los comportamientos son modelados por los diversos factores que conforman una civilización, y a pesar de todo ello, se parecen. Quizá porque la magia, al igual que la medicina, reposa sobre el mismo principio que la medicina antigua: la vida humana participa de la vida del universo.

Nuestras informantes, al igual que los hombres y mujeres del mundo antiguo saben, que en la naturaleza hay fuerzas dañinas que contribuyen a la enfermedad y la muerte, pero también saben que en esa misma naturaleza se encuentra el antídoto para sus propios venenos.

Para concluir recogemos unas palabras de don Julio Caro Baroja²⁹ *“Parece una ley general en la historia de la cultura europea, y también en la de los usos y costumbres, que lo que en un momento fue patrimonio y dominio de las gentes cultas y de las clases privilegiadas puede ir pasando luego, por imitación u otras razones, a personas menos cultas, de clases populares. Esto se observa en modos, hábitos y costumbres y también en relación con ideas y sistemas. Lo que fue una teoría médica importante en un tiempo se vulgariza; lo que fueron remedios expuestos en libros técnicos se convierte en remedio popular”*.

28 NÉRAUDAU. *Op. cit.*, p. 82.

29 MORETA LARA M.A y ÁLVAREZ CURIEL F. *Supersticiones populares andaluzas*. Ed. Arguval. Madrid, 1993, p. 105.